La Lámpara del Santuario

Nº 27 - Abril - Junio 2008

La Lámpara del Santuario

Edita:
Adoración Nocturna Española

Dirección:
Jesús González Prado

Consejo de Redacción:
Pedro García Mendoza
Francisco Garrido Garrido
Avelino González González
Angel Blanco Marín

Administración:
Victoriano Molina Torrado

Colaboran en este número:
José Luis Otaño
Miguel Rivilla San Martín
Domingo Muñoz León
Ángel González Prado
Alejandro Martínez Sierra
Salvador Muñoz Iglesias

Redacción y Administración:
Barco, 29 - 1.ª
Teléf.: 915 226 938 - Fax: 914 465 726
28004 Madrid
www.adoracion-nocturna.org
E-mail: consejo@adoración-nocturna.es
E-mail: consejo@adoración-nocturna.org

Imprime:
Gráficas Chamorro
Barreras,15 - Télf.: 953 740 426
E-mail: juanc.chamorro@telefonica.net
23440 Baeza

Marcan.º 535.268
"La Lámpara del Santuario"

Depósito Legal:
M-42307 - 2001
ISSN 1579-9492

3ª- Epoca - N.º 27 • Abril - Junio 2008

Sumario

1 Adorado sea el Santísimo Sacramento
La Eucaristía misterio que se ha de vivir

2 Nuestra Portada

3 Voz de la Iglesia
La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia

6 Eucaristía y Vida Cristiana
Celebración Eucarística y Adoración

9 En Memoria Mía
Para vivir la Eucaristía, sentido de Iglesia.

12 Los Salmos y su dimensión Eucrística
El Salmo 1: los dos caminos del hombre.

14 Coloquio
Aquí estoy porque me llamaste

15 Vivieron la Eucaristía
La Eucaristía en la historia de las conversiones

19 Loa
Tu cuerpo

20 El misterio de la fe
Cristo, sacerdote

22 Temas de hoy
Un cura joven ante Jesús profanado

23 De nuestra vida
Peregrinación a Fátima

26 Tres Meses

28 Ex-Libris

Agradecemos la colaboración de CajaSur FUNDACIÓN

ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

LA EUCARISTÍA; MISTERIO QUE SE HA DE VIVIR

ASÍ titula Benedicto XVI a la III parte de su Exhortación Apostólica **Sacramentum Caritatis.** Antes nos ha hablado de la Eucaristía como **misterio que se ha de creer** (parte I) y como **misterio que se ha de celebrar** (parte II). Sigue así el esquema lógico del Catecismo de la Iglesia Católica: la profesión de fe, la celebración del misterio cristiano, la vida en Cristo.

El cristianismo no es una simple moral, unas normas de comportamiento. Es primordialmente una fe en un Dios Uno y Trino y de esa fe se sigue, en consecuencia, un comportamiento, una respuesta del hombre a un Dios que por amor nos ha creado para hacernos partícipes de su vida.

Esto nos puede resultar obvio o muy sabido. Pero es importante reafirmarlo cuando, a veces, se puede reducir el cristianismo o cualquier otra religión a una **mera ética,** fruto de circunstancias o decisiones humanas y si son "democráticas", tanto mejor.

Pero lo importante para quienes creemos en Cristo y en su Palabra, para quienes proclamamos y celebramos el amor del Padre que se manifiesta y se comunica en Jesús, lo importante es que esa fe se **llegue a hacer vida.**

Nos recuerda el Papa que las palabras de Jesús «el que come mi carne vivirá por mí» (Jn 6, 57) nos permiten comprender «cómo el misterio "creído" y "celebrado" contiene en sí un dinamismo que hace de él principio de vida nueva en nosotros y forma de la existencia cristiana» (núm. 70). «El nuevo culto cristiano abarca todos los aspectos de la vida cristiana transformándolos» (71) y está la hermosa frase de S. Ignacio de Antioquia, quien nos dice que los cristianos eran los que vivían «justa dominicam vivientes», **los que vivían según el domingo.** La Eucaristía dominical orientaba toda la vida de los fieles. En esa vida, destaca el Papa la importancia del domingo y la conexión con otros aspectos de la vida: la espiritualidad, las culturas y la profunda influencia de la Eucaristía en la vida sacerdotal y en la vida consagrada.

NUESTRA PORTADA

EL 13 de abril la Iglesia celebró el Domingo del Buen Pastor y dentro de él La Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; no como el asalariado que ni es verdadero pastor ni propietario de las ovejas. Este, cuando ve venir el lobo, las abandona y huye. Y el lobo hace presa en ellas y las dispersa. El asalariado se porta así, porque trabaja únicamente por la paga y no tiene interés por las ovejas. Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mi, lo mismo que mi Padre me conoce a mí y yo lo conozco a El. (Jn 10, 11-15)

En este Evangelio se basa Murillo a la hora de documentar su trabajo, en el que el artista emplea a sus protagonistas principales: los niños, bien se trate de niños de la calle (como en Dos Niños Comiendo Uvas y Melón) o celestiales como en el caso de nuestra portada o los Niños de la Concha.

La figura del Niño Jesús se sitúa en un paisaje con una referencia arquitectónica al fondo y dirigiendo su mirada al espectador mientras sostiene la vara del pastor con su mano derecha y con la izquierda acaricia la oveja que también dirige la mirada hacia nosotros.

La composición se estructura con una pirámide característica del Renacimiento, mientras que la pierna y la vara se ubican en diagonal para reforzar el ritmo del conjunto. La atmósfera creada gracias a la iluminación y colorido recuerdan a la escuela veneciana, aportando el pintor una idealización de las figuras que no aparece en sus escenas costumbristas.

Bartolomé Esteban Murillo nació en Sevilla en 1617. Después de pintar dos grandes lienzos para la catedral de Sevilla, empezó a especializarse en los temas iconográficos que mejor caracterizan su personalidad: la Virgen con el Niño y la Inmaculada Concepción.

La caída de un andamio mientras decoraba la iglesia de los Capuchinos en Cádiz, le produjo la muerte en el año 1682.

Soñé que andaba a lo largo de una playa en compañía del Señor. En el cielo aparecían, una detrás de otra todas las escenas de mi vida...Miré hacia atrás y vi en cada una dos pares de pisadas: unas eran las mías y otras las del Señor...

Miré hacia atrás y me di cuenta que en algunos sitios sólo había un par de huellas. Y eso correspondía a los días más difíciles de mi vida...

... Los días en que has visto nada más que un par de pisadas, son los días de pruebas y mayores sufrimientos en que yo te llevaba sobre mis hombros.

(Ademar de Barros)

Alcázar

VOZ DE LA IGLESIA

LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA Y MISIÓN DE LA IGLESIA

EL Papa Benedicto XVI ha convocado la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos a celebrar del 5 al 20 de octubre próximos y después de consultar a todo el Episcopado de la Iglesia Católica, a los Dicasterios de la Curia Romana y a la Unión de los Superiores Generales ha elegido como tema "LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA Y MISIÓN DE LA IGLESIA".

El estrecho nexo entre la Eucaristía y la Palabra de Dios ha orientado la elección del tema. Después del Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía, fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia, que tuvo lugar del 2 al 23 de octubre de 2005, parecía lógico concentrar la atención sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, profundizando el significado de la única mesa del Pan y de la Palabra.

"La Palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu coyunturas y tuétanos juzga los deseos e intenciones del corazón (Hb 4, 12)".

Toda la historia de la salvación demuestra que la Palabra de Dios es viva. Esta acompaña al hombre desde la creación hasta el fin de su peregrinación en la tierra. Ella se ha manifestado de varios modos, alcanzando el punto culminante en el misterio de la Encarnación cuando por obra del Espíritu Santo, la Palabra que estaba junto a Dios se hizo carne (cf. Jn 1, 1. 14). Jesucristo, muerto y resucitado es aquel que tiene palabra de vida eterna (cf. Jn 6, 68).

La Palabra de Dios es también cortante, Ella ilumina la vida del hombre indicándole el camino a seguir especialmente a través del Decálogo que Jesús ha sintetizado en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo (cf. Mt 22, 37-40). Las Bienaventuranzas (cf. Le 6, 20-26) constituyen el ideal de vida cristiana y vida en la escucha de la Palabra de Dios que escruta los corazones inclinándoles hacia el bien y purificándoles de todo aquello que es pecaminoso.

La Palabra de Dios es además eficaz, además de los patriarcas y profetas de modo totalmente excepcional lo testimonia Jesucristo, Palabra de Dios, en-

carnándose acampó entre nosotros (Jn 1, 14). El continúa anunciando el reino de Dios y curando a los enfermos (cf. Le 9, 2) a través de su Iglesia. Ella continúa esa obra de salvación por medio de la Palabra y de los sacramentos de modo particular por la Eucaristía fuente y culmen de la vida y misión de la Iglesia, en la cual por la gracia del Espíritu Santo las palabras de la consagración se hacen eficaces transformando el pan en el cuerpo y el vino en la sangre del Señor Jesús, por lo tanto, la Palabra de Dios es fuente de la comunión entre el hombre y Dios entre los hombres amados por el Señor.

Desde el inicio la Iglesia vive de la Palabra de Dios, en Cristo, Palabra encarnada bajo la acción del Espíritu Santo, la Iglesia es como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1). La Palabra de Dios constituye también el impulso inagotable de la misión de la Iglesia orientada tanto a los que se encuentran lejos como también a los cercanos obedeciendo al mandato del Señor y confiando en la fuerza del Espíritu Santo, la Iglesia se encuentra siempre en permanente estado de misión.

"La palabra del Señor permanece eternamente y esta es la palabra: La Buena Nueva anunciada a vosotros" (1P 1, 25). La reflexión sobre el tema sinodal se transforma en humilde plegaria para que el descubrimiento de la Palabra de Dios ilumine siempre mejor el camino del hombre en la Iglesia y en la sociedad durante el peregrinaje, no pocas veces tortuoso, de la historia mientras espera con confianza "nuevos cielos y nueva tierra en la que habita la justicia" (1P 3, 13).

El hombre contemporáneo muestra de muchas maneras tener una gran necesidad de escuchar a Dios y de hablar con él. Se advierte entre los cristianos un apasionado camino hacia la Palabra de Dios con fuerza de vida y gracia de encuentro del hombre con el Señor.

Reconocemos en todo esto la acción del Espíritu Santo, que a través de la Palabra desea renovar la vida y la misión de la Iglesia llamándola a una continua conversión y enviándola a llevar el anuncio del Evangelio a todos los hombres "para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10, 10).

Este Sínodo de octubre de 2008, en continuidad con el precedente de 2005, desea iluminar el intrínseco nexo entre la Eucaristía y la Palabra de Dios, ya que la Iglesia debe alimentarse del único "Pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo". (Dei Verbum 21). Este es el fin primario del Sínodo, encontrar plenamente la Palabra de Dios de Jesucristo presente en la Escritura y en la Eucaristía. "La carne del Señor es verdadero alimento y su sangre verdadera bebida, es esto el verdadero bien que es reservado en la vida presente, alimentarse de su carne y buscar su sangre, no solo en la Eucaristía, sino también en la lectura de la Sagrada Escritura. En efecto, la Palabra de Dios, que se alcanza en el conocimiento de las Escrituras, es verdadero alimento y verdadera bebida" (San Jerónimo).

El objetivo de este Sínodo es eminentemente pastoral profundizando las razones doctrinales y dejándose iluminar por ellas, se desea extender y reforzar la práctica del encuentro con la Palabra como fuente de vida en los diversos ámbitos de la experiencia proponiendo

para ello a los cristianos y a cada persona de buena voluntad, caminos juntos y cómodos para poder escuchar a Dios y hablar con él.

Concretamente, el Sínodo se propone, entre sus finalidades contribuir a iluminar aquellos aspectos fundamentales de la verdad sobre la revelación, como son la Palabra de Dios, la Tradición, la Biblia, el Magisterio, que impulsan y garantizan un válido y eficaz camino de fe y defender la estima y el amor profundo por la Sagrada Escritura haciendo que los fieles tengan fácil acceso a ella; renovar la escucha de la Palabra de Dios en el momento litúrgico y catequitizar especialmente en el ejercicio de la letra divina, debidamente adaptada a las diversas circunstancias; ofrecer al mundo de los pobres una palabra de consuelo y esperanza.

Siguiendo el ejemplo de la Virgen María, humilde Sierva del Señor, el Sínodo deseará favorecer el redescubrimiento pleno del estupor de la Palabra de Dios, que es viva, constante y eficaz en el mismo corazón de su Iglesia, en la liturgia y en la oración, en la evangelización y en la catequesis, en la vida personal y comunitaria.

Estas reflexiones están tomadas del Prefacio y de la Introducción de los "Lineamenta" documento dividido en tres capítulos: la Revelación, la Palabra de Dios y la Iglesia; la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia y la Palabra de Dios en la misión de la Iglesia enviado a las Conferencias Episcopales, para que todos los Obispos respondan a un cuestionario de cada capítulo; con las respuestas recibidas confeccionarán el "Instrumentum Laboris" el cual será usado como orden del día en este Sínodo de los Obispos.

José Luis Otaño, S.M.

EUCARISTÍA Y VIDA CRISTIANA

CELEBRACIÓN EUCARISTICA Y ADORACIÓN

LA celebración eucarística es el acto más grande de adoración de la Iglesia.

Es conveniente que de entrada hagamos una explicación de los términos. La Eucaristía es el nombre con el que designamos todo lo referente al Sacramento de la presencia real y sustancial de Cristo en las especies de pan y vino consagrados: una exposición del Smo; una procesión, por ejemplo la del Corpus, etc, son formas de celebrar la Eucaristía. La celebración reina de la Eucaristía es la santa misa, porque sólo en ella hacemos presente el misterio de la cruz. En los demás actos eucarísticos veneramos esa presencia.

La liturgia de la misa repite, después de la consagración, que celebramos en ella el memorial del misterio pascual. Dice el canon primero: "Por eso, Señor, nosotros, tus siervos y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la pasión gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor; de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación".

La Misa, según la fe de la Iglesia católica, es memorial, no solamente memoria. Hay una diferencia esencial y abismal entre los dos términos. Cuando celebramos la memoria de un acontecimiento pasado no traernos realmente aquel pasado a nuestro presente objetivamente. Lo hacemos presente en nuestra memoria y lo representamos fuera de nosotros repitiendo los hechos del pasado. La memoria recuerda el pasado y presta materiales para imitar los gestos que tejieron la historia que ahora queremos conmemorar. Por ejemplo, se imitan batallas con los trajes y armas de la época. Pero la batalla concreta queda escondida en el pasado. O cuando se cumplen aniversarios de matrimonios u ordenación sacerdotal, se pueden celebrar los ritos del pasado, pero ya no confieren el sacramento. Ni se casan de nuevo, ni se ordenan de nuevo.

La misa es memoria de la última cena, en cuanto recordamos la que Cristo celebró con sus discípulos antes de padecer. Pero si la consideramos sólo así la hemos vaciado de su significado más profundo. Puede ser cena sin auténtica presencia sacramental. El pan y el vino son un mero gesto que recuerda la acción de Cristo. No hay consagración. El vino sigue siendo vino y el pan pan, porque no ha habido verdadera transubstanciación.

Terminada la ceremonia el vino y el pan sobrantes pueden volverá la botella y a la cesta del pan y puede ser bebido y comido en el uso ordinario.

El memorial no es solamente recuerdo de lo acontecido, sino que el pasado se hace presente delante y fuera de mí. Hay algo fuera de mí que yo puedo descubrir ayudado de la fe. Lo esencial del memorial es traer el pasado al presente mediante la consagración por la fuerza transformadora del Espíritu Santo en la consagración. En las especies consagradas ha habido un cambio sustancial, que la Iglesia Católica llama transubstanciación, mediante la cual ya no hay pan en el pan, ni vino en el vino, sino Cristo con su cuerpo alma y divinidad.

Como consecuencia de todo esto la Misa es verdadero sacrificio. Las especies consagradas son la nueva vestidura del cuerpo resucitado de Cristo. El mismo que colgó de la cruz. Sus llagas gloriosas recuerdan y hacen presente el sacrificio del Calvario.

Pero la misa no es un nuevo sacrificio. "Todo sacerdote está en pie, día tras día, oficiando y ofreciendo reiteradamente los mismos sacrificios, que nunca pueden borrar pecados. Él, por el contrario, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, se sentó a la diestra de Dios para siempre, esperando desde entonces hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies. En efecto, mediante una sola oblación ha llevado a la perfección para siempre a los santificados (...) Ahora bien donde hay remisión de estas cosas, ya no hay más oblación por el pecado" (Hebr 10, 11 - 18).

Ni es tampoco la misa una repetición del sacrificio de la cruz. La eficacia de aquel sacrificio vale para la humanidad de todos los tiempos. Su valor infinito

hace que no se necesite repetir el sacrificio de la cruz. Hablando con propiedad el sacrificio de la misa es el mismo que el de la cruz, aunque verificado de una manera incruenta. En la misa representamos el sacrificio de la cruz, es decir, hacemos de nuevo presente el sacrificio del Calvario. Se distinguen entre sí en que el ministro y la víctima eran en la cruz el mismo Cristo, mientras en el altar la víctima es Cristo y el ministro visible el sacerdote, que actúa en la persona de Cristo. En el Calvario hubo derramamiento de sangre, mientras la misa es sacrificio incruento.

Con toda razón afirma EL Catecismo de la Iglesia: "La Eucaristía es, pues, un sacrificio porque *representa* (hace presente) el sacrificio de la cruz, porque es su *memorial y aplica* su fruto" (n° 1366). Como tal es el supremo acto de adoración.

La adoración eucarística no es sino la continuación obvia de la celebración eucarística.

Es una consecuencia de todo lo que hemos expuesto anteriormente. La transubstanciación indica que el cuerpo resucitado de Cristo sigue presente en las especies consagradas. Hay una cierta continuidad del sacrificio de la cruz en el Sacramento de la Eucaristía. El creyente descubre iluminado por la fe esa presencia, que sigue siendo la actualización de la suprema adoración al Padre desde la cruz de Cristo. Llevado por este descubrimiento se postra en adoración, que es la respuesta espontánea del hombre ante la presencia de Dios. "Nosotros, los cristianos, sólo nos arrodillamos ante el santísimo Sacramento, porque en él sabemos y creemos que está presente el único Dios verdadero, que ha creado el mundo y lo ha amado hasta el punto de entregar a su unigénito Hijo (Cf. Juan 3, 16) (Homilía de Benedicto XVI el día del Corpus Christi en Roma 22 de mayo 2008) .

La adoración es una mezcla de profesión de fe y de humildad. Adorar supone el reconocimiento de la majestad y de la santidad de Dios. "Sólo a tu Dios adorarás", le dijo Jesús al tentador (cf. Mt. 4,10). La adoración solamente es permitida al Dios omnipotente. La adoración a cualquiera otra creatura por santa que sea es considerada como un acto de idolatría. Ni siquiera la Virgen puede ser adorada. Su grandeza no la saca del campo de lo creado.

El segundo componente de la adoración es la humildad. Ante la inmensidad de Dios el hombre se reconoce un ser pequeño e insignificante y ante la santidad de Dios el hombre se llena de temor y se reconoce como pecador. El Antiguo Testamente ofrece multitud de ejemplos en los que aparecen claros estos componentes de la adoración.

Es verdad que el pan de la Eucaristía no fue dado explícitamente para ser adorado, sino comido. Benedicto XVI en su Exhortación Apostólica reconoce esta dificultad presentada por algunos contra la adoración al Santísimo: "Una objeción difundida entonces (después del Vaticano II) se basaba, por ejemplo, en la observación de que el Pan eucarístico no había sido dado para ser contemplado, sino para ser comido. En realidad, a la luz de la experiencia de oración de la Iglesia, dicha contraposición se mostró carente de todo fundamento. Ya decía San Agustín: (...) Nadie come de esta carne sin antes adorarla (...) pecaríamos si no la adoráramos" (n° 66).

En ninguna parte del NT aparece explícitamente la obligación de adorar el pan consagrado. La adoración es una consecuencia clara que la Iglesia dedujo, desde sus primeros momentos, de la fe en la presencia real y sustancial de Cristo, como Dios y como Redentor.

(continuará)

Alejandro Martínez Sierra, S. J.

EN MEMORIA MÍA

PARA VIVIR LA EUCARISTÍA, SENTIDO DE LA IGLESIA

¿Qué pasos seguir en nuestro empeño de llegar a una vivencia profunda y transformante de la Eucaristía?

Decíamos que el primer paso tenia que ser el conocer, valorar y participar en los ritos externos de la liturgia, de la celebración eucarística.

Es lógico, tanto desde un punto de vista **teológico** como **pedagógico.** Pues en esas acciones externas (gesto y palabras) es donde se realiza la acción de Dios, la presencia de Cristo, la comunicación de su gracia, nuestra progresiva incorporación al Señor. Es el misterio de **encarnación** en el que Dios ha querido realizar su plan de salvación.

Y también porque El ha querido -así lo ha hecho- que por lo **externo** lleguemos

a lo **interno** (Hb 11,3), que por lo visible lleguemos a lo invisible.

Todo lo que hagamos -sacerdotes y fieles- por conocer, dignificar y penetrar en el sentido de los ritos externos será (bien orientado) camino eficaz para vivir la Eucaristía y, asi, toda la abundancia de vida que en ella se nos comunica.

No es coinicidencia que el resurgir del interés por la liturgia haya ido a la par del resurgimiento de un sentido más profundo de Iglesia.

¿Cual es nuestra situación en este punto? Hace cuarenta años un teólogo benedictino (en un libro espléndido, Verheul. Introducción a la liturgia. Ed. Herder) resume asi la situación:

- El católico apenas ve ya en la Iglesia más que una organización jurídica externa.
- Considera la Iglesia como una institución que está **fuera de nosotros** a la que nos dirigimos cuando necesitamos algo.
- Otros la consideran como una organización humana como puede ser un partido político.

¿Ha variado la situación desde entonces? Pensamos que sí. ¿Poco, mucho? Diriamos que, en general, bastante. Aunque haya grandes grupos y muchas personas que vivan en serio esa realidad más profunda de la Iglesia. Y haya también personas, grupos, parroquias que aun esten comenzando el camino. No es este lugar donde expandirnos en este importante tema y en los pasos de esa evolución que ya comenzó a mediados del siglo XIX. Entre otros factores que constituyeron a ese resurgimiento de un sentido más profundo de Iglesia están, sin duda, el Concilio Vaticano I, la labor de grandes teólogos como Scheebenschmaus, Guardini, De Lubae, Danielov y una serie de movimientos católicos entre los que destaca la Acción Católica y las asociaciones misioneras. Y sobre todo algunas encíclicas papales de Pió XI y Pió XII.

No podemos ahondar en el sentido de la liturgia y de la Eucaristía sin un conocimiento y una vivencia de lo que es la Iglesia. Y viceversa. Y por ello, paralelo a ese despertar del sentido de Iglesia se daba una renovación litúrgica que comenzó por Alemania y Francia y se fue contagiando a toda la Iglesia.

Tendríamos que leer y meditar la Encíclica de Juan Pablo II "La Iglesia vive de la Eucaristía" y de la Exhortación Apostólica de Benedicto XVI "El sacramento de la caridad". En estos dos preciosos documentos resalta esa interrelación de Eucaristía e Iglesia tanto desde un punto de vista doctrinal como vivencial.

No podemos en pocas páginas ni siquiera reunir el rico contenido de estos dos documentos papales. Estos y la lectura de la Constitución del Vaticano II sobre la Iglesia nos ayudarían a vitalizar ese sentido de Iglesia que en la Eucaristía puede y tiene que encontrar una penetración vital y permanente.

Pero si puede ser útil y oportuno que destaquemos algunos pasos que nos ayuden a incrementar nuestro **sentido de Iglesia** para que nuestra Eucaristía sea realmente la Eucaristía de "toda la Iglesia", para que adquiera, asi, la dimensión que tiene su misma naturaleza y por la voluntad del Señor que la instituyó.

Aunque sea muy brevemente hagamonos algunas consideraciones.

- Ante algunas manifestaciones como "Cristo sí, Iglesia no", tenemos que realizar y cimentar nuestra convicción en la unión indestructible de **Cristo-Iglesia.** De lo contrario acabaremos cayendo en un esteril subjetivismo, pronto o tarde, y en quedarnos sin Cristo y sin Iglesia.
- Sentir a la Iglesia como **Comunidad,** es decir, primordialmente la Iglesia es un conjunto de personas que libremente viven una misma fe al Cristo que se les ha dado gratuitamente, la profesan en común y la llevan a sus vidas. Esto sig-

nifica, entre otras cosas, **participar,** es decir, **tomar parte activa** en la vida de la comunidad, en la celebración de la fe que es la liturgia, la Eucaristía y también en tantas otras actividades apostólicas y caritativas como surgen en una comunidad viva.

- Ese sentir con la Iglesia, ese vivir la Iglesia tiene que llevarnos a superar un no imaginario peligro de **capillismo** en la Iglesia. En casi todos los templos lo observamos, está la nave principal, espaciosa, iluminada y presidida por el altar mayor... y luego hay una serie de capillas laterales, pequeñas, recogidas que invitan a la concentración... Nos parece una comparación elocuente. En la Iglesia existe -ha existido siempre- el riesgo, la tentación del "capillismo", hacer nuestra pequeña iglesia, acogedora, íntima, para pocos, pero un tanto al margen de la gran Iglesia, de esa Iglesia que por naturaleza es católica, **universal,** en la que no hay distensiones ni separaciones, que está hecha de perfectos y de menos perfectos, abierta a todos, con multitud de manifestaciones -eso sí- según los múltiples carismas, vocaciones y servicios que en la Iglesia el Espíritu, a lo largo de la historia ha ido promoviendo.

  Ese "capillismo" eclesial lleva, con frecuencia a la creación de peculiaridades diferenciales en la liturgia, en el estilo de relación y comportamiento. Puede llevar -asi lo enseña la historia- hasta la formación de una secta.

  La liturgia, la Eucaristía no puede separar, desunir, la llamamos "vinculum unitatis", vínculo de la unidad. Malo que se hiciera signo o síntoma de elitismos, de discriminaciones.

  Es el riesgo de que la Eucaristía se considere como una "propiedad" del hombre como tal y significara la unidad con otros hombres del mismo grupo, de la misma asociación.

El cardenal D. Marcelo González resumía así estos peligros: «De ahí a la tendencia de las Misas de grupos, no como un paso, acaso conveniente, para llevarlos a la comunidad de la Iglesia total, sino como manifestación de la unidad que los miembros del grupo mantienen entre si.
La tendencia a inventar los signos que se estiman oportunos según el propio inicio, con desprecio absoluto de las normas de la Iglesia. A multiplicar los signos del grupo humano y a limitar los signos de adoración, de conciencia de la presencia del Señor» (Eucaristía y religiosidad. Semanas de Teología. 4 pag. 30)

Que distinto estilo y sentido profundo de Iglesia el que encontramos en los Santos Padres, en todos los grandes teólogos y maestros espirituales, en los veinte siglos de vida de la Iglesia.

Jesús González Prado

CRISTO DA A LA IGLESIA LA EUCARISTÍA

«Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche en que le traicionaban, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de la Cruz y a confiar así a su Esposa, la Iglesia, el Memorial de su Muerte y Resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete Pascual en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera»

(Vaticano II. Cont. De Liturgia, 47)

LOS SALMOS Y SU DIMENSIÓN EUCARÍSTICA

EL SALMO 1
LOS DOS CAMINOS DEL HOMBRE

LOS salmos son como una síntesis de todo el Antiguo Testamento y, en consecuencia, miran también hacia su cumplimento en Jesucristo. Dentro de la espiritualidad de la Adoración Nocturna, los salmos ocupan un lugar importante, puesto que forman parte del Oficio de las Horas. Además la variedad de los contenidos de los salmos (himnos de alabanza, acción de gracias, suplicas, meditaciones, etc.), se presta a las más diversas situaciones en que pueda encontrarse el alma orante. Nuestro propósito es seleccionar y comentar algunos de los salmos que han sido utilizados por la Liturgia o por los grandes doctores, como santo Tomás de Aquino, en relación con el misterio eucarístico, ya sea en forma de promesa o profecía, ya sea como expresión de los sentimientos del alma ante las maravillas de Dios. No es preciso recodar que la Eucaristía es la expresión suprema del Dios amor. De ahí que algunos de los textos que, D.m., comentaremos son llamados "Salmos del Dios Amor". En este cometido queremos recordar los libros de nuestro llorado D. Salvador Muñoz Iglesias que tanto se esforzó por desentrañar el sentido eucarístico de los salmos.

Comenzamos con el salmo primero que es como una introducción a todo el Salterio. He aquí el texto:

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra en la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos,
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.

Será como árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebata el viento.
En el juicio los impíos no se levantarán,
ni los pecadores en la asamblea de los justos;
porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.

En este salmo se contraponen los dos caminos que el hombre puede seguir: el camino del bien, o el camino del mal. Esta doctrina de los dos caminos, será también objeto de la enseñanza de Jesucristo en el Sermón de la Montaña y forma parte de la catequesis primitiva como preparación al bautismo.

El camino de la vida

En la primera parte del salmo, como podemos ver, se proclama la dicha de la persona que sigue el camino del Señor. Esa dicha se describe primero indicando que el fiel no participa en la mentalidad y en las acciones de los impíos. Seguidamente se nos dice que esa dicha está en gozarse de la ley del Señor y en meditarla día y

noche. En otras palabras, la dicha del que ha entrado por el camino de la vida, tiene su centro en la Palabra de Dios, que viene a ser su gozo y su alimento. El rasgo que a continuación se indica ("será como árbol plantado al borde de la acequia"), nos lleva a la raíz profunda de esa dicha y de ese gozo. La vida del creyente se nutre del agua viva que corre por la acequia de Dios. Sin duda ese agua viva, además de la Palabra de Dios es la fuente de la Eucaristía. De ella ha dicho Jesús: "Yo soy el pan de vida: el que viene a mí no tendrá más hambre y el que cree en mí no tendrá sed jamás" (Jn 6,35). El salmo prosigue: "y no se marchitan sus hojas". El que se nutre de la Eucaristía renueva continuamente su vida cristiana. Por ello se afirma "y cuanto emprende tiene buen fin".

El camino de los impíos

En contraposición al camino de la vida, el salmo describe el destino de los que siguen el camino del mal ("no así los impíos, no así"). El salmista los compara con la paja que arrebata el viento. Así aparece la contraposición entre el árbol plantado al borde de la acequia y la paja arrebatada por el viento. Seguidamente se nos habla del final desastroso de los impíos en el juicio. En el último verso el salmo hace como una síntesis de la contraposición entre el camino de la vida y el camino de la muerte: «El Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal».

Aplicación eucarística

La sabiduría de la Iglesia en su liturgia hace una aplicación del salmo al misterio de Cristo con la siguiente antífona: "el árbol de la vida es tu cruz, oh Señor". En esta antífona está concentrada la dimensión cristológica y eucarística del salmo. El árbol de la vida es la Cruz del Señor. El que pone su esperanza en la Cruz de Cristo, tiene abierto el camino de la vida. La Eucaristía es comer del fruto del árbol de la vida. El Apocalipsis emplea la expresión "el árbol de la vida" en la siguiente espléndida promesa: "El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de Dios" (2,7)

Domingo Muñoz León

COLOQUIO

"AQUÍ ESTOY, PORQUE ME LLAMASTE"

ES deliciosa la escena en la que el Libro de Samuel describe la vocación del Profeta, niño todavía.

Por tres veces una noche el futuro Profeta, que desde muy pequeño había sido consagrado al servicio del Santuario de Silo, y que por tres veces se había sentido llamado por su nombre, se presentó ante el Sumo Sacerdote Helí, diciendo:

—"¡Aquí estoy, porque me llamaste!" (1 Sam 3,5.6.8).

Helí no le había llamado, sino el Señor.

Por eso la frase del niño Samuel es muy a propósito para que cada uno de nosotros la repita, cuando está ante el Señor en el Sagrario.

No estamos ante El por elección propia.

A veces nos creemos que sí.

Pero nos equivocamos. Jesús dijo: "No me elegisteis vosotros a Mi; fui Yo quien os eligió a vosotros" (Juan 15,16).

Así es en verdad.

No es mérito mío haberte conocido y seguido. Y no es conquista mía esta audiencia que Tu, Señor, generosamente me concedes.

Tu has hecho que yo conozca y aproveche esta realidad de tu Presencia, mientras hay tantos que no la conocen o no se sienten atraídos por Ella.

Tu te has dignado descender a este Sagrario, y te has sentado conmigo en este amable rincón, suavemente iluminado por la luz de la lamparilla que día y noche Te acompaña en el Tabernáculo.

Este trato de favor que me dispensas es una prueba de tu predilección. Te has fijado en mí, me has llamado por mi nombre como a Samuel, y me has invitado a conversar. Por eso, como el, he dicho y te repito:

— ¡Aquí estoy, porque me has llamado!

Solo que queda preguntarte: ¿Para qué me has llamado?

Cuando elegiste a los Doce, dice S. Marcos que los llamaste "para que **estuvieran contigo** y **para enviarlos a predicar"** (Me 3,14).

Estar contigo es ya dulce Paraíso aquí. Y estar contigo para siempre será el Paraíso definitivo.

Para predicar valgo muy poco.

Me pasa lo que a Jeremías, que "no sé expresarme, porque soy un muchacho" (Jer 1,6), o como a Moisés, que "soy torpe de palabra" (Ex 6,12).

Pero Tu nos aseguraste que "lo que pidiéremos al Padre en tu nombre nos será concedido" (Juan 15,16).

Y eso, sí, puedo hacerlo.

Sin merecerlo -porque Tu así lo has querido, y para eso me has traído aquí- me siento, a través de Ti, abogado eficaz de las causas de los hombres ante Dios.

En tu nombre pido al Padre para todos el don de aprovechar el beneficio de tu Presencia corporal entre nosotros.

Salvador Muñoz Iglesias

VIVIERON LA EUCARISTÍA

LA EUCARISTÍA EN LA HISTORIA DE LAS CONVERSIONES

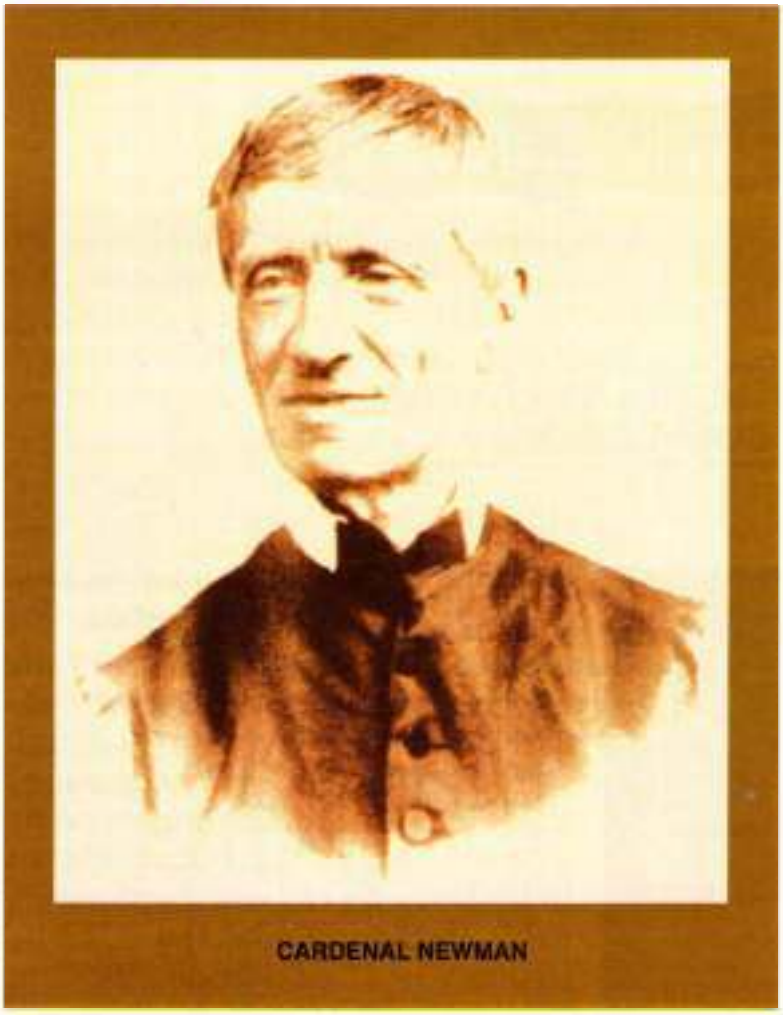
SAN AGUSTÍN

El tema de las conversiones a la Iglesia Católica es siempre actual, por que siempre se dan y porque sus motivos iluminan de forma nueva y más viva la verdad que la Iglesia ha recibido de Cristo, única Verdad y Vida.

Las recientes conversiones de Tony Blair, expresidente del Gobierno de Gran Bretaña, y la de Magdi Allam, periodista italiano, nos hacen volver a un libro que probablemente no ha sido reeditado: **"La Eucaristía en ia historia de las conversiones",** del P. Victorino Capánaga O.R.S.A. (manejo la 3ª edición de Ediciones STUDIUM, Mayo 1952). Pero, en todo caso, una reseña del mismo cabe perfectamente en LA LAMPARA, y puede ser útil para avivar nuestra devoción a la Sma. Eucaristía; aunque será necesariamente un escaso reflejo de la obra del P. Capánaga (con sus 250 págs.)

Las conversiones

El P. Victoriano Capánaga es -o era, al menos- considerado como uno de los mejores expertos sobre S. Agustín, su vida y su obra. Sirvan como ejemplo sus libros publicados en la BAC: **"Agustín de Hipona, maestro de la conversión cristiana",** del año 1974, insustituible introducción a la figura y enseñanzas del Santo Obispo africano y buen compendio de su pensamiento (es un tomo de 470 págs. de tamaño mayor), y la reedita-


CARDENAL NEWMAN

da obra "menor" **"Pensamientos de S. Agustín",** 1977, en la colección Minor de la Editorial Católica.

De alguna manera paralela a la obra que aquí nos ocupa, es la obra suya **"La Virgen en la historia de las conversiones".**

El hilo conductor de todas sus páginas es la doctrina y experiencia de S. Agustín (quizá, después de S. Pablo, el más célebre converso de la historia de la Iglesia). Así, en los 5 primeros capítulos de la Iª parte trata directamente de la conversión. El título de la 2ª parte: «Historias de convertidos», expresa claramente su contenido. No pretende aparecer como original; aparte de su deuda con S. Agustín en lo que se refiere al análisis del proceso de la conversión (con todo su entramado: el hombre explorador de la verdad, la necesidad de la gracia. Cristo médico del hombre caído...) ya en la Iª parte son innumerables las citas de autores que han tratado el tema, ya sea en general o como testigos de diversas conversiones. Y, naturalmente, es constante el recurso a los testimonios de los mismos conversos en sus escritos autobiográficos.

Recoge, además, lo que autores diversos han estudiado sobre conversiones a la Iglesia Católica en distintas épocas. P.e. de Severín Lamping **"Hombres de vuelta a la Iglesia"** (quizá un «clásico» de esta materia); David Rosenthal **"Convertitenbilder";** el conocido y reeditado en español de Rene Bazin **"Carlos Foucauld";** el **"Dictionnaíre desconversions",** de Migne. París 1882; **"Prodigios de la gracia"** de Primitivo Cabrera, Méjico 1939 ...

Naturalmente los testimonios personales son los más interesantes y aún emocionantes. Distintos puntos de partida y así, diversos caminos, pero, en todo caso, a partir de otras propuestas, la búsqueda sincera de esa necesidad del hombre que anhela la felicidad hasta la llegada al seguro puerto de "La Católica".

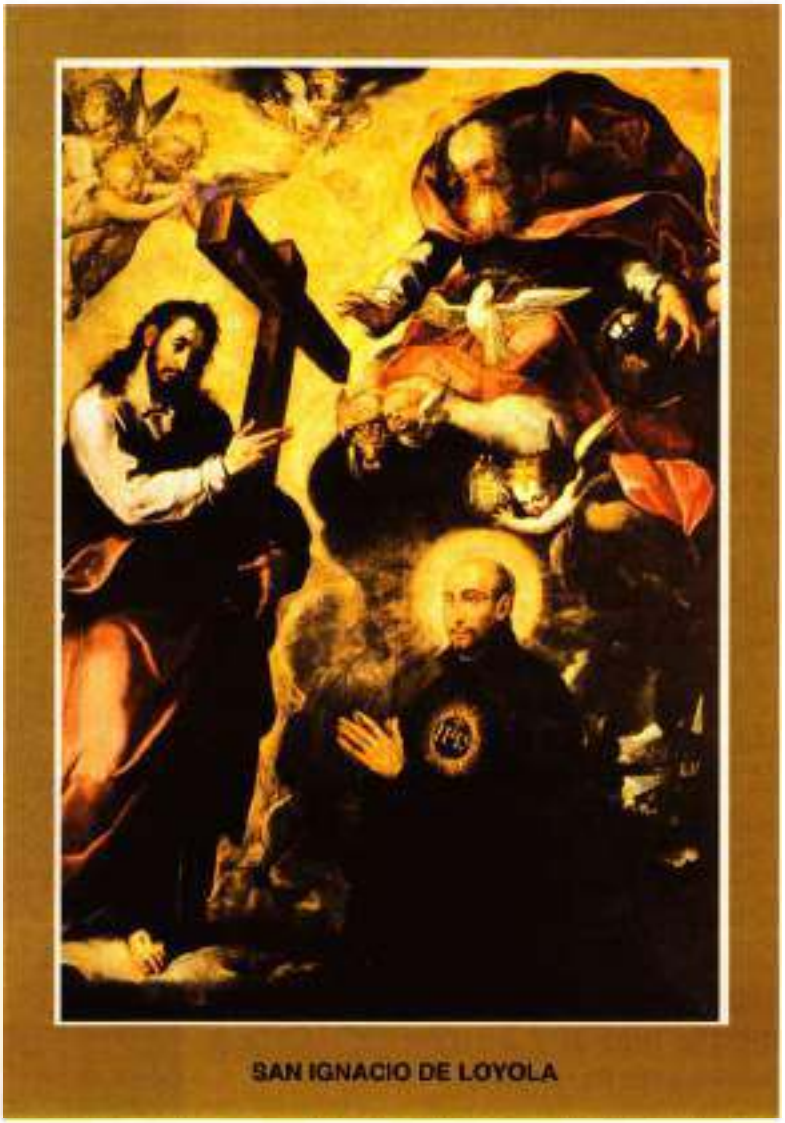
Historias de convertidos

Constituye la 2ª parte (págs. 87-246). Los testimonios son sacados en buena parte de otros autores ya clásicos (como indicábamos) y también directamente de los escritos de los mismos conversos. Son veintitrés distintas personas.

Éstos proceden del **protestantismo,** así la familia del P. Manuel Abt, Jesuíta; del **anglicanismo,** el Cardenal Newman; del **budismo,** Lou-Tsen-Tsian, diplomático chino fallecido en 1949; del **islamismo,** Andrés Hajarca, de la isla de Java; del **judaismo.** Francisca van Leer, holandesa;

y el bien conocido Hermán Cohén, fundador de la Adoración Nocturna en París...

Algunos, inicialmente cristianos que se habían alejado de la fe, deben su conversión al Señor presente en la Eucaristía. Así Eva Lavalliére, que murió en 1929; algunos anónimos (pags. 115-121). Así, más o menos detalladamente, se nos presenta el proceso de docenas de conversiones.



SAN IGNACIO DE LOYOLA

Desde la Sma. Eucaristía, la llamada de Cristo

Lo común de ellas, como promete el título de la obra, es la devoción a la Sma. Eucaristía. Es lo original del libro y lo más destacable para los lectores de LA LÁMPARA. Y eso sí, el binomio conversión-Eucarístía no es un mero recurso literario o una relación meramente simbólica.

Con San Agustín, destaca el P. Capánaga, el papel insustituible de Jesucristo, Verbo hecho hombre, en el camino de difícil ascenso hasta Dios.

"Andaba y buscaba camino para hallar fuerzas con que gozase de Vos y no lo hallé hasta que me abracé con Jesucristo, Hombre y Medianero de Dios y de los hombres... Y porque no tenía fuerzas para comer de tan alto manjar, Él se vistió de mi naturaleza y el Verbo se hizo carne. Mas, como yo no era humilde, no tenía a Jesús humilde por mi Dios, ni sabía qué era lo que con su flaqueza nos quería enseñar" (Conf. VII 18).

Él es, sí, la Verdad y la Vida, pero también el Camino. Y precisamente gracias a su humildad, a su humanidad. Y es en la EUCARISTÍA donde esa humanidad se nos comunica. Ahí ejerce su oficio de "médico celestial" (título tan repetido y querido por S. Agustín). Las dos enfermedades del hombre (desde el primer pecado) son la soberbia y la sensualidad. Y, con su cuerpo. Él nos da la humildad, y la castidad con su sangre que se derrama para el perdón de los pecados».

Y a Jesús, el médico celestial, lo han encontrado todos estos hombres y mujeres en el Smo. Sacramento.

- Unos en la asistencia a la **celebración de la Misa:**

"Tengo que ir a ver una Misa, me dije, y juntándome a un grupo de aldeanos jóvenes, entré con ellos... Un sacerdote encorvado por los años llegó al altar... iqué emocionante era verle!... parecía como transfigurado con sus blancos ornamentos bordados de oro, levantando al cielo las manos en fervorosa oración... sonó una campanilla; los hombres se arrodillaron...

¡yo arrodillarme!... Al fin me arrodillé... me levanté... ya no era el mismo de antes, era medio católico..." (P.W. Verkade, págs. 97-107).

"Al día siguiente, domingo de Pentecostés, asistió a la Misa mayor. Apenas entró en la iglesia, penetrada de respeto, dijo para sí: «Dios está aquí, lugar santo es éste». Unos instantes más tarde pareció hallarse fuera de sí; se le cayó enteramente la venda de los ojos... Tales fueron los frutos de consuelo que recibió en la primera Misa católica» (La conversión de Juan Abt e Isabel Klein. Págs. 173-181)

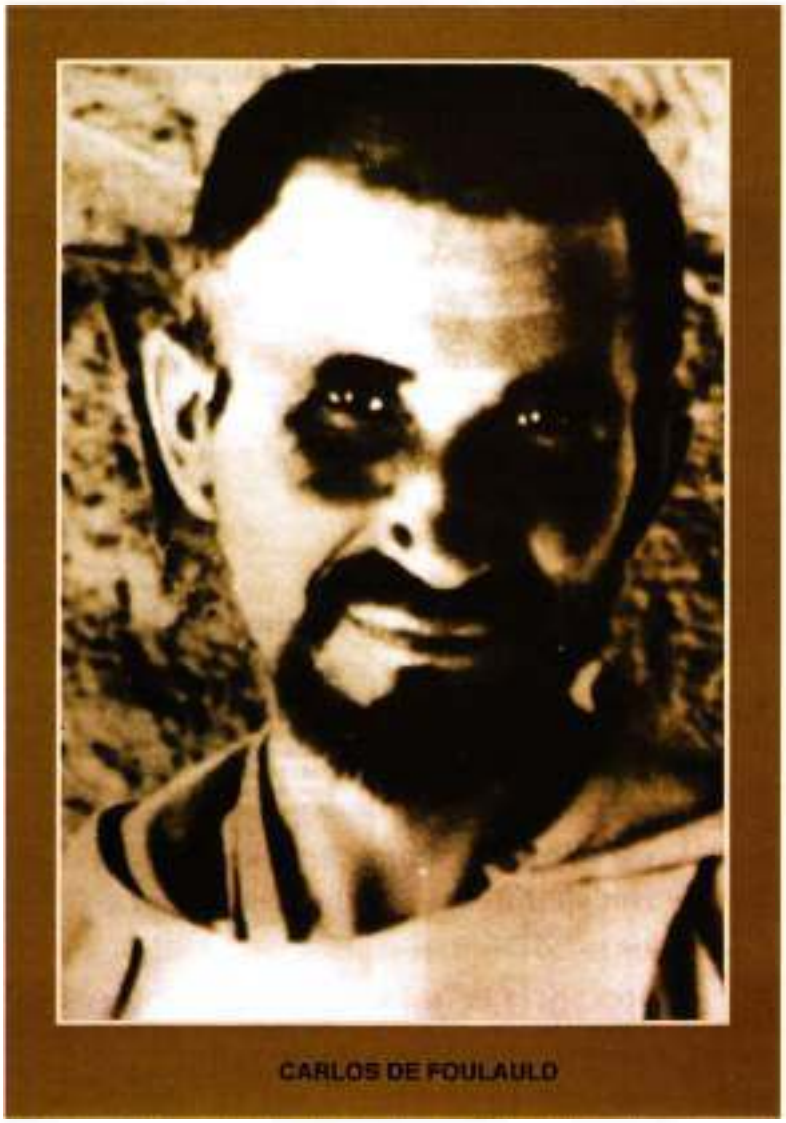
- En otros casos fue la **presencia, personalmente, de Cristo en el Sacramento** y la consiguiente adoración de los Católicos:

"Sobre todo la bendición con el Smo. Sacramento, acompañada del antiquísimo canto del «Tantum ergo» nos pareció cosa singularmente nueva y atrayente" (Carlos Burkhart. Pág. 142).

"¿Qué le atrajo al catolicismo?. -La presencia de Dios en el Smo. Sacramento expuesto, con todos los cristianos en torno a Él que rezaban cantando. Comprendí que la adoración es la esencia de toda nuestra vida" (un converso del budismo, pág. 141).

- También surgió la llamada desde el **deseo de la Comunión:**

"Una mañana me precipité en la Iglesia del convento y vi distribuir la Santa Comunión. Brotaba de Él una fuerza que sanaba a todos. A mí me sanaba también, curando mi corazón débil y enfermo. Veía a los fieles acercarse a la Mesa Eucarística y me arrebató una verdadera hambre de aquella «cosa blanca» de la cual no sabía ni el nombre, pero que se me revelaba sin palabras atrayéndome a sí con irresistible violencia" (Verónica van Leer. Págs. 159-164).



CARLOS DE FOULAULD

****

"Teniendo nosotros tal nube de testigos" (Hebr. 12.1) se animará nuestra fe y nuestra devoción a la Sma. Eucaristía. Y además sentiremos "que siempre estamos necesitados de conversión... la conversión es un camino" (Benedicto XVI, 17 Junio 2007). Y así, la insuperable muestra de amor que es este Sacramento, nos irá transformando constantemente.

Ángel González Prado

LOA

TU CUERPO

Tu cuerpo, Señor, entero
ante mis ojos.
Tu cuerpo de Dios, arado
de latigazos rojos.

Tu cuerpo, Señor, besado
por mi locura de besos.
Tu cuerpo, Señor, que arrasa
mis cinco sentidos presos.

Hoy te he visto, te he tocado,
te he olido, te he gustado,
te he oído y he quedado
para siempre ensimismado.

Señor, y en tu Cuerpo arado
por mis rejas de pecado,
mis sentidos he enterrado:
¡muerto estoy y resucitado!

Tú, Señor, para mi cuerpo
Y mi cuerpo para Ti.

Cristo mío encarnecido
toma mi cuerpo perdido,
y que mis cinco sentidos,
en Ti fijos y prendidos,
se sacien sólo de Ti.

Francisco Aparicio

EL MISTERIO DE LA FE

CRISTO, SACERDOTE

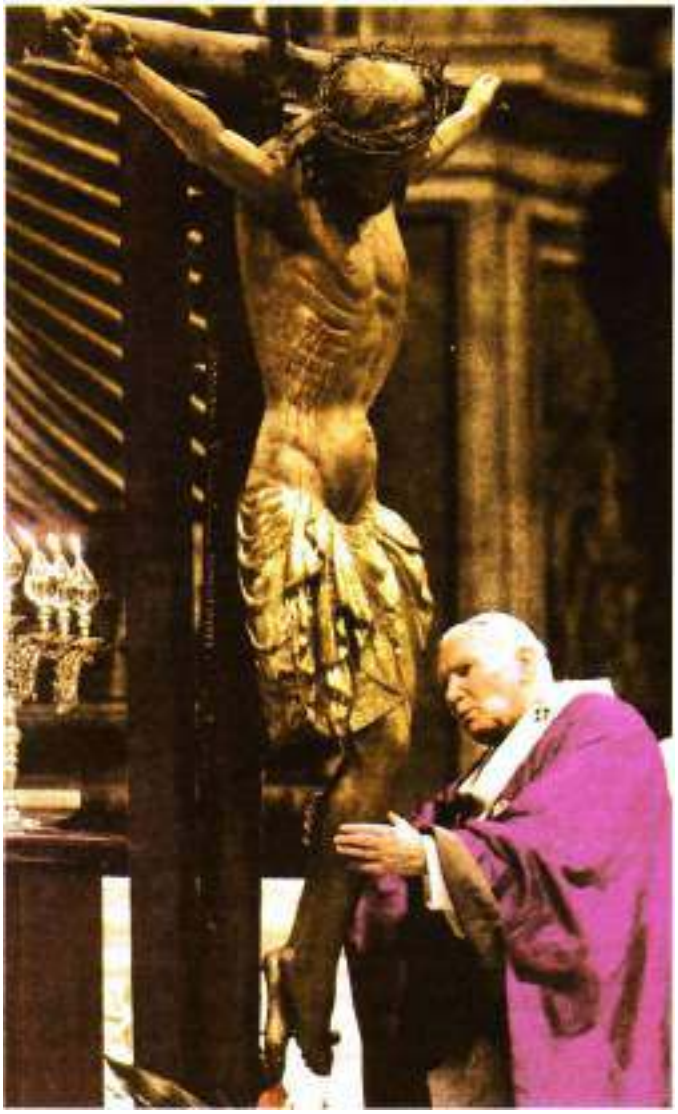
NOS hacíamos en nuestro número anterior de la **Lámpara** unas preguntas a las que debemos ir dando respuesta, sencilla pero clara, para ir logrando esa síntesis, esa visión global del conjunto de las verdades de nuestra fe para ,así, ayudarnos a vivir en su grandeza y profundidad la realidad inmensa, inabarcable del amor de Dios que en Cristo se hace vida para el creyente por la fe y que en la Eucaristía encuentra su centro vivificante e iluminador.

Quizás la piedad cristiana no ha caído, con frecuencia, en el **carácter sacrificial** del memorial de la muerte y resurrección de Cristo, que es la Eucaristía, y por consiguiente de la **naturaleza sacerdotal** de Cristo, centrando la Eucaristía casi únicamente en la presencia real del Señor y en la comunión de su cuerpo y de su sangre, sin hacer, pues, consciente la relación de esa comunión y presencia con la cruz y la resurrección.

Al adentrarnos en la plenitud del misterio eucarístico iremos descubriendo como elementos fundamentales e inseparables:

- La Encarnación del Hijo de Dios
- El sacrificio de la cruz y su conexión y anticipación en la Ultima Cena
- La Eucaristía como presencia y actualización en la tierra y en el tiempo de la función sacerdotal de Cristo
- La unión de la Eucaristía con la liturgia celestial en la que Cristo sigue, por la eternidad ejerciendo su misión sacerdotal de mediador.

Esta trayectoria de Cristo en la realización del plan de amor de Dios para el hombre y de su redención del pecado, es realización del sacerdocio de Cristo.



No es un título, es el ser mismo de Cristo.

Quizás podríamos algunos pensar que el título de **sacerdote** aplicado a Cristo o es una mera expresión sin especial contenido o una moda en la historia de la espiritualidad católica. Incluso no han faltado quienes veian en ese título una desacralización de Cristo, una reliquia inaceptable del Antiguo Testamento y se quedaban tan a gusto afirmando que Jesús era un **seglar.**

Es cierto que fue en 1971 cuando Pablo VI aprobaba el texto de la Misa y de la Litúrgia

de las Horas de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. Pero para ser exacto hay que decir que el contenido y la expresión de Cristo Sacerdote está presente -y muy presente- en toda la tradición, en la liturgia y en la teología católicas. No podia ser de otro modo cuando la S. Escritura es clara en ese contenido y en el mismo título de Sacerdote, como recordaremos mas adelante, en estas lineas. No podemos, es claro, alargarnos en repasar la evolución en los misterios de la teología y de la liturgia de ese título. Pero podemos resumir el tema diciendo que las expresiones de **redentor, salvador, mediador,** son equivalentes al titulo de Sacerdote.

El sacerdote, en el Antiguo Testamento y en todas las religiones es el **mediador** entre Dios y los hombres. Un mediador siempre **imperfecto** pues siempre es un hombre, que queda al lado de aca en ese abismo que separa la criatura del Creador. Abismo que sólo podria salvar quien, a la vez y de pleno derecho estuviera en los dos lados del abismo. Cristo verdadero Dios y verdadero hombre cumple, el solo y para siempre esa misión sacerdotal de mediador perfecto entre Dios y el hombre, entre el Creador y la criatura.

Por eso la **Encarnación de Cristo** es la clave de esa misión intercesora, sacerdotal de Jesús.

El sacrificio de la cruz es culminación en la tierra de toda la vida sacerdotal de Cristo, sacrificio de alabanza, supremo culto, redención de los pecados. Pero no olvidemos que lo que caracteriza al sacrificio no es tanto la destrucción de la víctima como **la oblación, la entrega** que a Dios se hace de la víctima. Toda la vida de Jesús es sacerdotal, ejercicio de su perfecto sacerdocio, de su mediación entre la humanidad y Dios. Es más, entre la creación entera y el Creador. La Encarnación fue el momento crucial definitivo en la historia de la humanidad en que se ha salvado el abismo, en el que se ha construido un puente, un autentico **mediador** y en el que Cristo ha comenzado su vida de mediador que culminará con la entrada en un tabernaculo, no construido por mano de hombre, en el que se presentará con una ofrenda única e irrepetible, su propia sangre.

La Ultima Cena conecta directamente la pasión, el sacrificio de la Cruz con la Eucaristía haciendo de la muerte y resurrección de Jesús una realidad sacramental (es decir, visible y portadora de la gracia) del ejercicio perenne sacerdotal del que nos habla la Carta a los Hebreos y el Apocalipsis.

Nos acercamos a la persona de Jesús que desde su primer minuto de existencia en la tierra, al tomar nuestra humana naturaleza hizo de su vida una oblación al Padre, para ir descubriendo la grandeza de su misión sacerdotal. Para despues, y solo asi, comprendamos la realidad sacerdotal del cristiano en el mundo y del lugar excelso del ejercicio de ese sacerdocio, el de Cristo, el de todo cristiano y del ministro por El escogido en la Eucaristía.

A. de T.

CRISTO EN LA LITURGIA

«Realmente en esta obra (la liturgia) por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a su amadísima Esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por El tributa culto al Padre Eterno.

Con razón, entonces, se considera la liturgia como el ejercicio del **sacerdocio de Jesucristo.** En ella, los signos sensibles especifican, y cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre, así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la cabeza y sus miembros ejercen el culto público integro.

En consecuencia, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo que es la Iglesia es oración sagrada por excelencia, cuya eficacia con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia»

(Vaticano II, Con. Sobre la liturgia, 7)

TEMAS DE HOY

UN CURA JOVEN ANTE JESÚS PROFANADO

A CABO de recibir una comunicación personal de un cura joven de Alcorcón que por su interés general, para los cristianos sensibles y otros sacerdotes, doy a conocer. Juzgue cada uno y actúe según su fe y criterio.

«Hola Miguel, buenas noches. Soy G. M. de la Inmaculada. Te escribo solo para que te unas al dolor de Cristo hoy en la Eucaristía, donde ha sido profanado, en nuestra Iglesia.

Yo me pregunto si Jesús al asumir la carne mortal, aceptó beber el cáliz que el Padre le daba, la agonía de Getsemaní, la flagelación, la coronación de espinas, la crucifixión... Pienso que al asumir la Eucaristía, también era consciente de que sería profanado, tirado, pisado, recibido en pecado mortal, con el corazón sucio por el pecado. Y pienso que si se quedó en la Eucaristía, lo hizo para ser adorado, para que pudiéramos acudir a El en momentos de debilidad, en momentos de soledad. Me da mucha pena que le hayan hecho eso al Señor, pero sabes lo que más pena me da, son las consecuencias y las medidas que luego los curas tomamos con todo esto, que es cerrar las iglesias.

Al final yo me pregunto: ¿Qué poner por encima ? El miedo a que a Jesús eucaristía no le hagan nada y al final lo dejamos solo; la gente no pueda entrar en la Iglesia y estar con el Señor y quererle y decirle alabanzas. O el que en algún momento pueda sufrir alguna profanación sí, pero por otro lado, que cada día pueda acercarse a visitar a Jesús, alguien que tiene un problema y pueda ir a la iglesia porque sabe que siempre está abierta, y justo cuando lo necesita pueda ir a estar con el Señor. Yo me pregunto cuánta gente habrá entrado en la Iglesia en un momento de verdadero sufrimiento y habrá salido consolado por el Señor.

Reza por nosotros para que sepamos discernir y no cometamos el error que sea. Pide por nosotros el don de sabiduría y entendimiento para que todo esto sirva para un mayor bien de todos, acrecentando nuestro amoral Señor, nuestra comunión y entrega en la Iglesia, suscitando en muchos fíeles un mayor deseo de cuidar y acompañar a Jesús, ofreciendo nuestra vida al Señor con mayor valentía y firmeza, sabiendo que Cristo ha vencido al pecado.

¡¡ ALABADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR!!

No hago comentario alguno para que cada lector, juzgue el hecho no raro de las profanaciones, y obre según su fe y conciencia. Si alguien quiere expresar algo al respecto, lo haga con entera confianza y libertad.

Miguel Rivilla San Martín

DE NUESTRA VIDA

EN LOS PRIMEROS DÍAS DE MAYO. LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA PEREGRINÓ A FÁTIMA EN SU VIGÉSIMO SEGUNDA OCASIÓN

La mayor peregrinación «extranjera» que, cada año, desde el año mariano (1987) peregrina al Altar del Mundo (así llamó Juan Pablo II a Fátima), es decir, la **Peregrinación de la Adoración Nocturna Española** (que, en este 2008, era la nº 22), estuvo en Cova de Iría desde el Iº al 4 de mayo.

Reciente todavía la peregrinación nº 21 (que, en 2007, se celebró en octubre, estrenando-inaugurando la nueva gran iglesia dedicada a la Santísima Trinidad, en celebración principal que presidió monseñor Souto Doval, director espiritual nacional de ANFE), los peregrinos de este año han sido poco más de tres mil (unos

dos mil menos que el año pasado...), pero, aún así, los templos, plazas y calles de Fátima, estuvieron "llenos" de españoles: de Andalucía, de Levante, de Aragón, de Castilla-la-Mancha, de Castilla-León, de Madrid, de Vascongadas, de Galicia, etc.

Los actos de los cuatro días fueron, evidentemente, propios de una *peregrinación "con estilo":* aparte las celebraciones eucarísticas de las 4 jornadas (presididas por prelados de España y de Portugal), hubo toda una noche de vela al Santísimo (concretamente 12 horas ininterrumpidas), un tiempo de retiro, vía crucis, procesión *"propia"*con el Santísimo, etc., y no faltaron motivos lúdico-artísticos.

Este año, merced al festivo, día I°, para un 60% de los peregrinos (los que accedieron por las fronteras gallego-portuguesas) esta peregrinación eucaristico-mariana, se *inició en el Santuario de Sameiro (Braga),* con una Misa presidida por monseñor Jorge Ortiga, arzobispo titular de Braga y presidente de la Conferencia episcopal portuguesa, concelebrando otros tres señores obispos (arzobispo emérito de Braga, don Eurico; obispo emérito de Tui-Vigo, mons. Cerviño y obispo titular de dicha diócesis gallega, don José Diéguez) y más de 40 sacerdotes, cantando en la celebración y ofreciendo un posterior selecto concierto la famosa polifónica "Novos Aires", de Nigrán, de la atlántica tierra de Galicia, bajo la dirección del Sr. Oliveira.

Significamos el hecho de que, aparte los varios señores prelados que estuvieron en los actos todos de Cova de Iría, ha sido el todavía rector del Santuario (a quien Dios dé larga vida), monseñor Luciano Guerra, el que dio la bienvenida a la expedición de peregrinos españoles. Hace medio año, en un vibrante momento, se le había tributado un homenaje en sus bodas de oro sacerdotales. Y es que, estimados lectores, desde el primer momento, todos los años, el Rector Luciano Guerra ha estado siempre en nuestras peregrinaciones, lo que significa un reconocimiento impar.

D. Pedro García, presidente nacional ANE, realizó el saludo-invocación en nombre de los miles de peregrinos. Estaba acompañado por los miembros de la Mesa de Trabajo del Consejo Nacional, don Carlos Menduiña (Secretario) y los directivos: D. Ernesto Aguílar (Jaén), D. Luis Comas (S. Sebastián), D, Jorge Lence (Tui-Vigo), D. Bartolomé Ordóñez (Málaga) y D. Juan R. Pulido (Toledo).

Decimos finalmente lo que es principal, prioritario, primordial: estas peregrinaciones surgieron para pedir por los sacerdotes y las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada, amén de las intenciones, individuales o generales que albergue el corazón de cada peregrino...

J. L.

TRES MESES

Asociaciones de padres de todo el mundo por la libertad de educación

Durante el I Congreso Mundial de APAs en Zaragoza asociaciones de padres de alumnos de todo el mundo se adhirieron a un manifiesto para pedir a los gobiernos de sus respectivos países que reconozcan el derecho de los padres a «educar a los hijos de acuerdo con sus principios y convicciones morales». «Ninguna otra instancia tiene legitimidad para usurpar este derecho ni para imponer un adoctrinamiento moral o ideológico», afirman.

En un encuentro mundial de cientos de parejas proclamaron la defensa del matrimonio

Una de las actividades principales que la 40° edición de la convención internacional del Worldwide Marriage Encounter (Encuentro Matrimonial Mundial), fue la proclamación «Para siempre tuyo» en la que más de 700 parejas de esposos hicieron explícito su compromiso por defender el matrimonio entendido como la unión indisoluble de un hombre y una mujer. El evento se realizó del 27 al 29 de junio de este año en Ontario, Canadá, en el que se reflexionó en torno al matrimonio y los desafíos que éste encuentra en la cultura y sociedad actuales.

Puentes de entendimiento entre fronteras religiosas

El Santo Padre recibió el 7 de junio a sesenta participantes en la décima asamblea plenaria del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso que preside el cardenal Jean-Louis Tauran. El tema de la asamblea ha sido «Diálogo «in veritate et caritate»: indicaciones pastorales». Benedicto XVI precisó que los participantes en la reunión se habían propuesto «llegar a un conocimiento más profundo de la actitud de la Iglesia Católica con los pertenecientes a otras tradiciones religiosas», analizando además «el objetivo más amplio del diálogo -descubrir la verdad- y su motivación, que es la caridad, obedeciendo a la misión divina confiada a la Iglesia por Jesucristo».

El cardenal Bertone nombra al sacerdote Fernando Chica Arellano, nuevo Asistente del Presidente de la Pontificia Academia Eclesiástica en Roma

El sacerdote diocesano de Jaén, Fernando Chica Arellano, ha sido nombrado Asistente del Presidente de la Pontificia Academia Eclesiástica en Roma por el Cardenal Secretario de Estado, Monseñor Tarsicio Bertone. Fernando Chica Arellano conserva su anterior nombramiento en la Sección para Asuntos Generales de la Secretaría de Estado del Vaticano. El Obispo de Jaén, monseñor Ramón del Hoyo López, en nombre del presbiterio de Jaén, felicita a tan querido y reconocido sacerdote diocesano por su dedicación a estos servicios en favor de la Iglesia y le pide al Señor que le asista e ilumine en esta nueva tarea.

El obispo de Getafe a los jóvenes: "Seguid siempre siendo misioneros"

Monseñor Joaquín María López de Andújar, obispo de Getafe, dirigió unas palabras a los jóvenes durante la clausura de la Misión Joven, celebrada en el pasado viernes 6 de junio en el Cerro de los Ángeles, donde les recordó que en 1919, España fue consagrada al Corazón de Jesús. Desde entonces, miles de fieles acuden a este lugar para adorar a Cristo. En sus palabras, invitó a "consagrarnos en el Corazón de Jesús pidiéndole que reine en nuestros corazones, en nuestras familias y en nuestra sociedad y sea Él el único centro y fundamento de nuestras vidas". "El corazón abierto del Redentor -añadió- es la fuente a la que debemos recurrir para alcanzar el verdadero conocimiento de Jesucristo y experimentar a fondo su amor" porque "el conocimiento de Cristo y la experiencia de su amor siempre nos conducirá al testimonio".

Un paso hacia la canonización del apóstol de los leprosos de Molokai

Una comisión vaticana ha reconocido como un verdadero milagro de Dios, atribuido a la intercesión del beato Damián de Molokai (isla de Hawai), mundialmente conocido como el apóstol de los leprosos. El padre Bruno Benati ss.cc., postulador general de la causa, ha revelado que el caso fue analizado el 29 de abril por la Comisión de los Consultores Teólogos de la Congregación para las Causas de los Santos. Se trata de la sanación de la señora Audrey Toguchi de Honolulu, enferma de cáncer— liposarcoma pleomorfico metastalizado, «enfermedad que no tiene curación humana», aclara. «En su enfermedad la señora Audrey, fue visitada por los padres y hermanas de los Sagrados Corazones», congregación a la que pertenecía el padre Damián, «los cuales la invitaron a dirigirse personalmente a la intercesión del Beato Damián».

Convadonga acoge el encuentro anual de los secretarios de los episcopados europeos

Los secretarios generales de las Conferencias Episcopales de Europa se reunieron del 26 al 30 de junio en Convadonga para celebrar su encuentro anual. El encuentro estuvo promovido por el Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) y se desarrolló por invitación de la Conferencia Episcopal Española y de su secretario general, monseñor Juan Antonio Martínez Camino, obispo auxiliar de Madrid. El tema principal abordado y que da título al encuentro es "La situación religiosa en Europa: entre la secularización y las preguntas sobre el sentido y la espiritualidad".

Mónseñor Francisco Pérez recibe el palio arzobispal

Monseñor Francisco Pérez arzobispo de Pamplona recibió el 29 de junio, solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, de manos de Benedicto XVI el palio arzobispal. Se trata de una pequeña estola de lana de cordero que significa la jurisdicción del arzobispo sobre su sede metropolitana y provincia eclesiástica.

49 Congreso Eucarístico Internacional

Del 15 al 22 de junio se ha celebrado en Quebec (Canadá) el 49 Congreso Eucarístico Internacional que fue clausurado con una homilía, vía satélite, por el Santo Padre Benedicto XVI, que anunció que el próximo congreso, que será el número 50, tendrá lugar en el año 2012 en Dublín.

EX LIBRIS

"MEDITACIONES SOBRE LA EUCARISTÍA"
FRANCISCO ALEJANDRO ROULLET
Monseñor de La Bouillerie

Hace unos meses en la página de recesiones de libros de Alfa y Omega, me llamó la atención un título: **"Meditaciones sobre la Eucaristía".** Me pareció interesante para nuestra causa. Nos ha costado adquirirlo. Pero, después de muchas indagaciones ya lo tenemos. Es un libro de la Adoración Nocturna y para la Adoración Nocturna.

Se remonta nada menos que a la fundación de la misma. Monseñor de la Bouillerie vicario general de París mantenía desde 1844 una Asociación para la adoración nocturna en casa, para hombres y mujeres. Y había contribuido a fundar la Asociación Nocturna del Santísimo Sacramento, asociación femenina iniciada por la Srta. Debouché núcleo de las religiosas Reparadoras.

Hermann Cohén, brillante pianista, judío convertido al catolicismo en 1847, entró enseguida en contacto con Monseñor de la Bouillerie, quien le autorizó a que buscara hombres de fe capaces de adorar a Jesús en la Eucaristía con espíritu de reparación. Y pronto reunió a 23. El 6 de diciembre de 1848 en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias tuvo lugar la primera vigilia nocturna de la Adoración.

Estas meditaciones eucarístícas son las que predicó Monseñor de la Bouillerie a estos primeros adoradores, antes que fuera nombrado Obispo de Carcasone. Han sido actualizadas por Pedro Antonio de Urbina. No ha hecho más que poner por escrito, dándoles nueva forma, las palabras que dirigió en las reuniones mensuales.

Pedro Antonio de Urbina se ha propuesto un noble fin al componer este libro. Primeramente ha querido proponer varias formas de meditación para las doce horas de la noche que cada año consagramos a la adoración al Santísimo Sacramento, y después ha querido sugerir algunos ejemplos, aunque imperfectos, para enseñarnos a meditar sobre este entrañable misterio.

Los escritos de que se sirve se refieren, por lo general, de manera insistente a la Divina Eucaristía, pero llena enteramente de este único pensamiento y propósito y teniéndolo constantemente ante los ojos ha podido referir tácitamente a la Eucaristía los pasajes y textos que ha escrito para que nos habituáramos de este modo a encontrar sin dificultad la Eucaristía en todas las lecturas piadosas que hagamos particularmente en la Sagrada Escritura.

Desearía que la Eucaristía estuviese siempre como a la entrada

de nuestro pensamiento para pensar sobre todo en ella, y que estuviese también como a la entrada de nuestro corazón para amarla sobre todas las cosas.

Estas meditaciones son para las almas piadosas, para las que han saboreado cuan grande es el Señor en el Sacramento del Altar, esas almas piadosas amantes de la Eucaristía hallarán en este libro sentimientos que son los suyos y que Dios le ha inspirado muchas veces.

El autor se consideraría dichoso si las breves meditaciones fueran motivo de algún acto de amor al Santísimo Sacramento, y si durante la hora de nuestra adoración nosotros fuésemos como débiles lámparas colgadas de la bóveda de ia iglesia, que alumbra lo suficiente para guiar nuestros pasos hacia el Sagrario pero no tanto que disminuya el encanto de su misteriosa oscuridad adorable; que nos ayuda en nuestra oración, pero sin evitarnos el recogimiento interior que pide la Eucaristía.

Son diversas meditaciones, y los títulos tan sugestivos como: El sueño de la Eucaristía, El campo divino de la Eucaristía, Como nos ama Jesucristo, Confianza, Las tres palomas, El don de Dios, Dios oculto, El hijo pródigo, El más grato recuerdo y la mejor esperanza, La Sagrada Pasión y la Eucaristía, Donde el cristiano halla a Dios, María y la Eucaristía, La puerta del Sagrario, Ester, La unión eucarística, Las dos comuniones.

Ojalá que este libro nos sea provechoso en nuestro amor y compromiso con la Eucaristía.

J.L.O.

Por tanto, unido a la asamblea sinodal, recomiendo ardientemente a los Pastores de la Iglesia y al Pueblo de Dios la práctica de la adoración eucarística, tanto personal como comunitaria. A este respecto, será de gran ayuda una catequesis adecuada en la que se explique a los fieles la importancia de este acto de culto que permite vivir más profundamente y con mayor fruto la celebración litúrgica. Además, cuando sea posible, sobre todo en los lugares más poblados, será conveniente indicar las iglesias u oratorios que se pueden dedicar a la adoración perpetua. Recomiendo también que en la formación catequética, sobre todo en el ciclo de preparación para la Primera Comunión, se inicie a los niños en el significado y belleza de estar junto a Jesús, fomentando el asombro por su presencia en la Eucaristía.

Además, quisiera expresar admiración y apoyo a los Institutos de vida consagrada cuyos miembros dedican una parte importante de su tiempo a la adoración eucarística. De este modo ofrecen a todos el ejemplo de personas que se dejan plasmar por la presencia real del Señor. Al mismo tiempo, deseo animar a las asociaciones de fieles, así como a las Cofradías, que tienen esta práctica como un compromiso especial, siendo así fermento de contemplación para toda la Iglesia y llamada a la centralidad de Cristo para la vida de los individuos y de las comunidades.

(Sacramentum Caritatis, nª 67)

¿Es posible que el cristiano...?

¿Quién puede el trigo ver
y no pensar
cuán presto pan va a ser
¡y no pensar...!

Y una copa de vino
¿se la podrá contemplar
sin que se la sienta dentro
como bebida quemar?

¿Y es posible ser cristiano
sin extraviarse al mirar
que a Cristo se come y bebe?
¡Y sin extasiarse al mirar...!

Greselle